



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

Documentos de trabajo

El perfil de la pobreza en Montevideo 1983 - 1992.

Marisa Bucheli
Björn Gustaffson

Documento No. 06/94
Diciembre, 1994

RESUMEN

En este artículo se presenta un análisis de distintas medidas de pobreza estimadas para Montevideo en el período 1983-92, utilizando dos líneas de pobreza: una relativa y una absoluta. La opción por una de estas definiciones influye en las conclusiones del estudio de evolución de la pobreza: es estable cuando se utiliza un concepto relativo mientras que cae en términos absolutos, al aumentar el producto. Las medidas utilizadas permitieron realizar una desagregación de la población de acuerdo a algunas características socio-demográficas. Se encontró que la pobreza está particularmente extendida entre los niños y que la alta escolaridad reduce el riesgo de tener bajos ingresos.

ABSTRACT

In this paper, time series on the extent of poverty in Montevideo (1983-92) are derived and analysed using different measures and approaches in the definition of the poverty line. The results show that the picture of how poverty has developed is much affected by the use of an absolute or relative poverty line. Meanwhile relative poverty is quite stable, the proportion of the population under a poverty line indicating a constant living standard is closely related to GDP. The measures that were used are decomposable. The results show that young persons, especially children are poverty prone and that a high education of the household head means a low risk of becoming poor.

1. Introducción

Desde el punto de vista de la economía, el concepto de pobreza aparece asociado fuertemente a los niveles de ingreso. Su estudio resulta de central importancia al momento de formar políticas sociales: estas pueden aliviar la situación de las personas con menores ingresos, ya sea bajo la forma de subsidios pecuniarios como de servicios prestados. Para la implementación de instrumentos destinados a aliviar la situación de las personas que perciben bajos ingresos es necesario conocer quienes son estas personas.

En este artículo, hemos recurrido a estimar medidas de pobreza pasibles de ser descompuestas, de forma de poder realizar estudios de corte transversal que permitan identificar los grupos socio-demográficos más afectados. Luego de efectuar varias clasificaciones, hemos expuesto las que aparecen como más relevantes. Por un lado, presentamos los resultados obtenidos a partir del corte por edad de la población ya que permite evaluar el papel de las pasividades y las reformas llevadas a cabo en los últimos años. En segundo lugar, las tasas privadas de retorno a la educación -del orden del 9%- justifican un corte por nivel de escolaridad del jefe del hogar. Por otra parte, la comprobación de la existencia de una discriminación contra la mujer en el mercado de trabajo induce a clasificar a las personas según que pertenezcan a un hogar cuyo jefe es hombre o mujer.

La disponibilidad de información (Encuesta de Hogares, Instituto Nacional de Estadística) permite estudiar también los cambios ocurridos en el tiempo. El período de estudio abarca los años 1983-1992, década en la que el ingreso nacional sufrió variaciones importantes y que recoge además el cambio institucional de 1985.

2. Aspectos macroeconómicos y de política económica de la última década

En la primera mitad del siglo, Uruguay fue conocido como un país avanzado en términos de nivel de vida y por la implementación de políticas sociales tendientes a beneficiar a los sectores medios y populares urbanos. Hasta mediados de los cincuenta, la economía crecía más rápidamente que en la mayoría de los demás países latinoamericanos. En ese período, se expandieron los programas de educación y salud, al tiempo que se institucionalizó un sistema de jubilaciones. A partir de entonces y hasta los setenta, el crecimiento económico se enlenteció en el marco de un agravamiento de los conflictos sociales, sin que se percibieran nuevas estrategias ni modificaciones esenciales en el papel del sector público ni en los programas sociales, al tiempo que se percibía una declinación en la calidad de los mismos y surgían los primeros problemas financieros.

A partir de 1973, el Estado dejó de actuar en algunas áreas productivas, aunque realizó importantes inversiones en otras. La política general llevada a cabo por el gobierno militar (1973-1984), tendía a evitar los déficits fiscales. El resultado sería un cambio en la composición del gasto, en el que se privilegiaría el realizado en defensa nacional y orden público en detrimento del gasto social (Davrieux, 1987), aún cuando se desarrollaron programas de vivienda a fines de los años setenta. Otro importante cambio al comparar el principio y fin del período fue la apertura del país al resto del mundo acompañada de una flexibilización del mercado de capitales. Desde el punto de vista macroeconómico, se observó un crecimiento del nivel de actividad hasta fines de 1981 seguido de una crisis que se arrastraría hasta 1984: el desempleo creció de 6.7% en 1981 a 15.5% en 1984 y el producto bruto interno cayó 16% entre 1982 y 1984 (ver cuadro 1).

En el marco de esta evolución, fue natural que en 1985 el primer gobierno asumiera en un clima de fuertes demandas por parte de las organizaciones sociales y que entre las primeras medidas figuraran algunas relacionadas a aliviar la situación de quienes se consideraba particularmente afectados por tener bajos ingresos.

Durante los primeros años del período democrático que comienza en 1985, se asistió a un aumento del nivel de actividad (especialmente en 1986 y 1987), hecho notable en el contexto latinoamericano ya que casi ninguna otra economía de la región creció a excepción de Chile. Desde el punto de vista institucional, la habilitación del funcionamiento de los sindicatos de trabajadores dio lugar a un importante cambio en el mercado de trabajo que podría potenciar cambios en la distribución del ingreso y por lo tanto en los niveles y composición de la pobreza.

Hacia fines de los ochenta, el crecimiento fue modesto y la inflación creció, revirtiéndose la tendencia a partir de 1991. En este período, uno de los cambios más interesantes desde el punto de vista de sus repercusiones sobre la pobreza fue el referido a los ajustes de las pasividades. El ajuste de las jubilaciones y pensiones sufre una modificación legal en 1987. Desde 1979, las variaciones por ley eran anuales y seguían la

Cuadro 1. Indicadores macroeconómicos. Uruguay. Años: 1983 - 1992.

	PBI/ hab	Crec. PBI	Tasa de desem- pleo	Tasa de infla- ción
	(1)	(2)	(3)	(4)
1979	2,534	6.2	8.4	83.1
1980	3,477	6.0	7.3	42.8
1981	3,863	1.9	6.7	29.4
1982	3,131	-9.4	11.7	20.5
1983	1,709	-5.9	15.3	51.5
1984	1,616	-1.1	14.2	66.1
1985	1,568	1.5	13.2	83.0
1986	1,936	8.9	11.0	70.7
1987	2,408	7.9	9.2	57.3
1988	2,478	0.0	9.2	69.0
1989	2,541	1.3	8.6	89.2
1990	2,700	0.9	9.2	128.9
1991	3,150	2.9	9.0	81.4
1992	3,643	7.4	9.0	58.9

Notas: (1): Dólares.
(2) (4): Porcentaje.
(3): Porcentaje. Valores anuales promedio para Montevideo

Fuente: Banco Central del Uruguay.

evolución del índice medio de salarios. En 1987, se legalizan los adelantos intraanuales -que la costumbre ya indicaba- que pasan a realizarse dentro de los dos meses siguientes a los ajustes de los funcionarios de la Administración Central. A partir de 1990, como resultado de una sensibilización social sobre la situación de los pasivos que culmina en una reforma constitucional plebiscitada a fines del año anterior, los ajustes se realizan al mismo tiempo que los de los funcionarios mencionados. Dados los niveles de inflación, estos cambios en los períodos de ajuste deberían afectar las pasividades reales medias y por tanto repercutir en los niveles de pobreza de los pasivos.

3. Las medidas de pobreza

El estudio de la evolución y estructura de la pobreza plantea varias dificultades desde el punto de vista conceptual y metodológico¹, una de las cuales -no menor- es la definición de la línea de pobreza. La literatura empírica ofrece varias alternativas. Una de ellas consiste en establecer una línea absoluta, esto es, un monto determinado de ingreso que establezca la frontera entre la población considerada "pobre" y el resto; esta línea puede fijarse, como ha sido usual en distintos estudios de CEPAL para América Latina, como el ingreso equivalente al valor de una canasta de consumo básica. Las dificultades de esta estimación estriban en que dicho valor depende de lo que el investigador considera "consumo básico" y en que para la sociedad, la pobreza es en gran medida un concepto relativo -el ingreso es bajo en relación al de los demás-. En relación a esto último, una de las mayores críticas a la utilización de líneas de pobreza absoluta es que durante períodos de crecimiento económico, dicha línea va tornándose menos relevante para las decisiones de política. Una segunda alternativa entonces es que la línea sea relativa, esto es que se fije en torno a alguna medida estadística - media o mediana- del ingreso del conjunto de la población. En este caso, la pobreza se vuelve un aspecto de la distribución del ingreso y la línea establecida pasa a ser un objetivo móvil.

A efectos de analizar la pobreza en Uruguay no hemos tomado partido en este importante debate sino que hemos trabajado con las dos alternativas, estimando una línea relativa y otra absoluta. Así, hemos estimado "series relativas" en las que el nivel de vida asociado a la línea de pobreza se estableció para cada trimestre en un ingreso equivalente al 50 por ciento del ingreso medio de los tres meses considerados. Pretendimos así estudiar al conjunto de la población montevideana que percibe los menores ingresos en relación a la media de la ciudad. Esta definición hace que por debajo de la línea establecida se encuentren no solamente grupos pasibles de ser

¹ Discusiones detalladas pueden encontrarse en Atkinson (1989), Haagaenaars (1991) y Callan & Nolan (1991).

definidos como pertenecientes a en situación de *pobreza crónica* según la metodología de la CEPAL², sino también otras personas que por cuyas características tienen mayores posibilidades de ascenso social. En el cuadro 2 presentamos los valores promedio mensuales de las líneas de pobreza con que hemos trabajado. Como el ingreso promedio creció considerablemente en el período de estudio, la elección de la línea de pobreza tendrá importantes efectos en el estudio de la evolución de la pobreza.

Mientras, en las "series absolutas" hemos fijado la línea de pobreza como el ingreso equivalente al 50 por ciento del ingreso medio del año 1983, actualizándolo en cada período con la evolución del índice de precios al consumo³. De esta manera, en esta segunda aproximación, las líneas de pobreza para los distintos períodos (en términos reales) son idénticas a las del primer año de análisis.

Cuadro 2. Línea de pobreza para las series "relativas". Valores promedio anuales, pesos de 1983. Montevideo. Años: 1983-1992.

	Línea de pobreza	Índice
1983	2268	100.0
1984	1962	86.5
1985	2014	88.8
1986	2284	100.7
1987	2701	119.1
1988	2968	130.8
1989	3035	133.8
1990	2943	129.7
1991	3188	140.5
1992	3512	154.8

Hemos asignado un ingreso a cada individuo. Nuevamente, existen varias alternativas para realizar esta asignación. Es usual utilizar el ingreso per cápita del hogar. Aquí se ha preferido usar una escala ampliamente difundida, que establece las necesidades del primer adulto iguales a 1, las de otros adultos iguales a 0.7 y las de cada niño en 0.5, lo que da lugar a asignar un ingreso mayor que en la primer alternativa a quienes pertenecen a hogares compuestos por dos o más personas. Esto pretende tener en cuenta la ventaja que significa compartir los gastos fijos.

Una vez definida la línea y el ingreso asignado a cada individuo, la pobreza puede medirse de diferentes maneras. Hemos elegido una familia de medidas sugerida por Foster et al (1984). En esta familia, la diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso de las personas que se sitúan por debajo de la línea son elevados a un factor a , luego se suman para la población que se encuentra por debajo de la línea y posteriormente se divide entre el número de personas que componen la población. Cuánto mayor el factor a , mayor el énfasis de las brechas de pobreza. La familia de medidas toma la forma:

² Este grupo se caracteriza por tener una situación prolongada de pobreza. La tipología que da base a esta definición está ampliamente detallada en Katzman (1989). De acuerdo a esta clasificación, los otros dos grupos que integran el conjunto de personas bajo la línea de pobreza son: de pobreza reciente (ha sufrido un deterioro reciente de los ingresos) y de pobreza inercial (en situación social ascendente pero todavía con necesidades básicas insatisfechas).

³ Katzman (1989) estimó la pobreza en Montevideo utilizando una canasta de necesidades básicas para 1984 y 1986, utilizando la misma información. Su línea de pobreza es menor que la estimada en este trabajo.

$$P_a = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^q \left(\frac{g_i}{z} \right)^a$$

dónde:

Z es la línea de pobreza;

Y es el ingreso asignado al individuo;

$g=Z-Y$ es la diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso, esto es, una estimación de la brecha de pobreza de cada individuo;

N es el tamaño de la población en estudio y

q es el número de observaciones por debajo de la línea, esto es, el número de individuos que han quedado clasificados como "pobres".

Para $a=0$, el índice $P(0)$ es simplemente la proporción de personas pobres q/N . Cuando $a=1$, esta proporción es ponderada por la brecha media de pobreza: se obtiene así una medida que toma en cuenta la profundidad promedio de la pobreza. Cuando a es superior a la unidad, la medida es sensible a la distribución del ingreso entre los pobres, ya que las brechas de pobreza mayores tienen más peso que las pequeñas. La utilización de las tres medidas permite tener una visión más completa de la pobreza que limitarse a una sola alternativa.

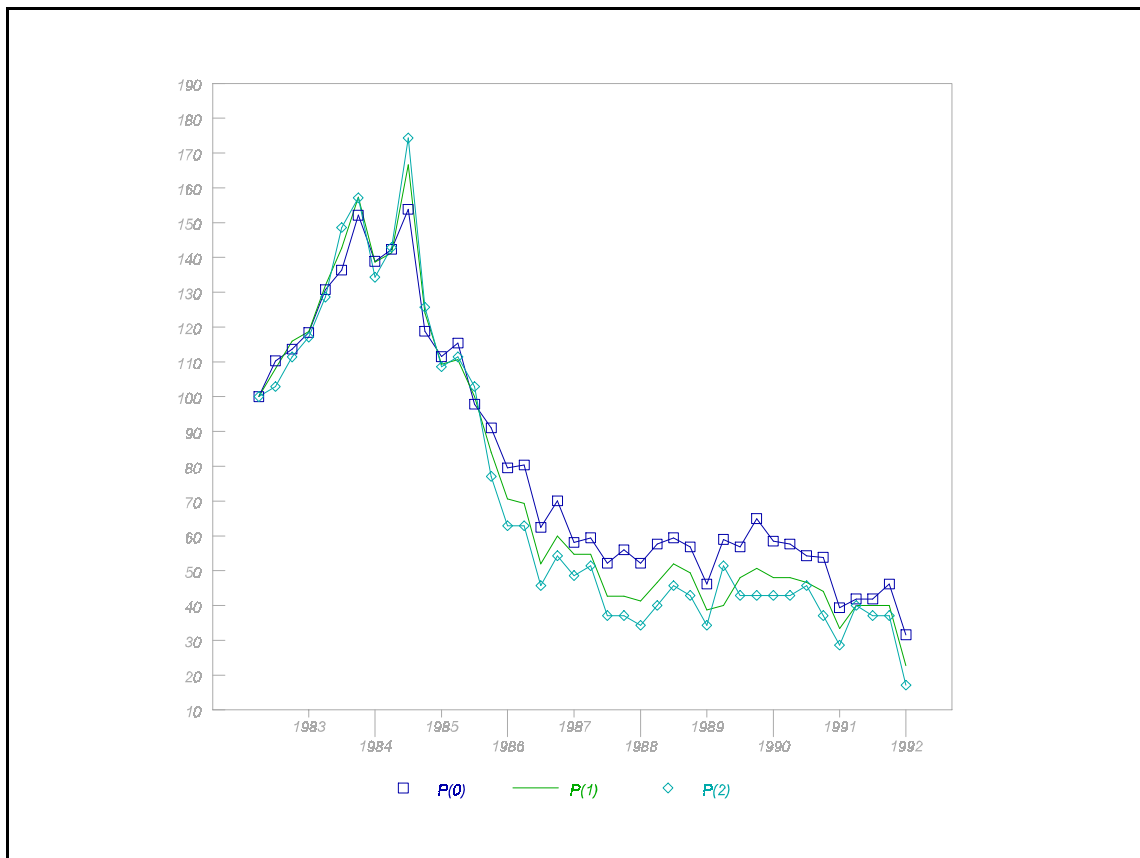
Los datos utilizados provienen de la Encuesta de Hogares relevada por el Instituto Nacional de Estadística. Esta encuesta, realizada bajo la forma de entrevistas, fue diseñada en principio para obtener información del mercado de trabajo. A partir de los años ochenta, se amplió el número de preguntas, en particular sobre los ingresos de las personas del hogar. Se cuenta así con información del total del ingreso percibido por todos los miembros del hogar, en dinero y en especie, por todo concepto: salarios, beneficios sociales, ingresos del trabajo de los cuenta propia y patrones, pensiones y jubilaciones, otras transferencias, rentas por alquileres, intereses y dividendos. Uno de los primeros cuestionamientos al disponer de una base de información proveniente de las declaraciones de los encuestados tiene que ver con la calidad de los datos. En este sentido, es razonable suponer que los ingresos por concepto de jubilaciones, pensiones y salarios son de mejor calidad que los otros, dado que en su mayoría se perciben en forma mensual y son fáciles de recordar para el entrevistado⁴. Esto podría explicar la sub-estimación de la declaración de los ingresos más altos encontrada por Melgar (1988). En este trabajo, no se ha incluido los ingresos imputados del valor locativo para los hogares propietarios de la vivienda

⁴ El entrevistador pregunta sobre los ingresos percibidos en el mes anterior, debiendo sumar a ello un prorrateo de aquellos haberes que no se perciben en forma mensual.

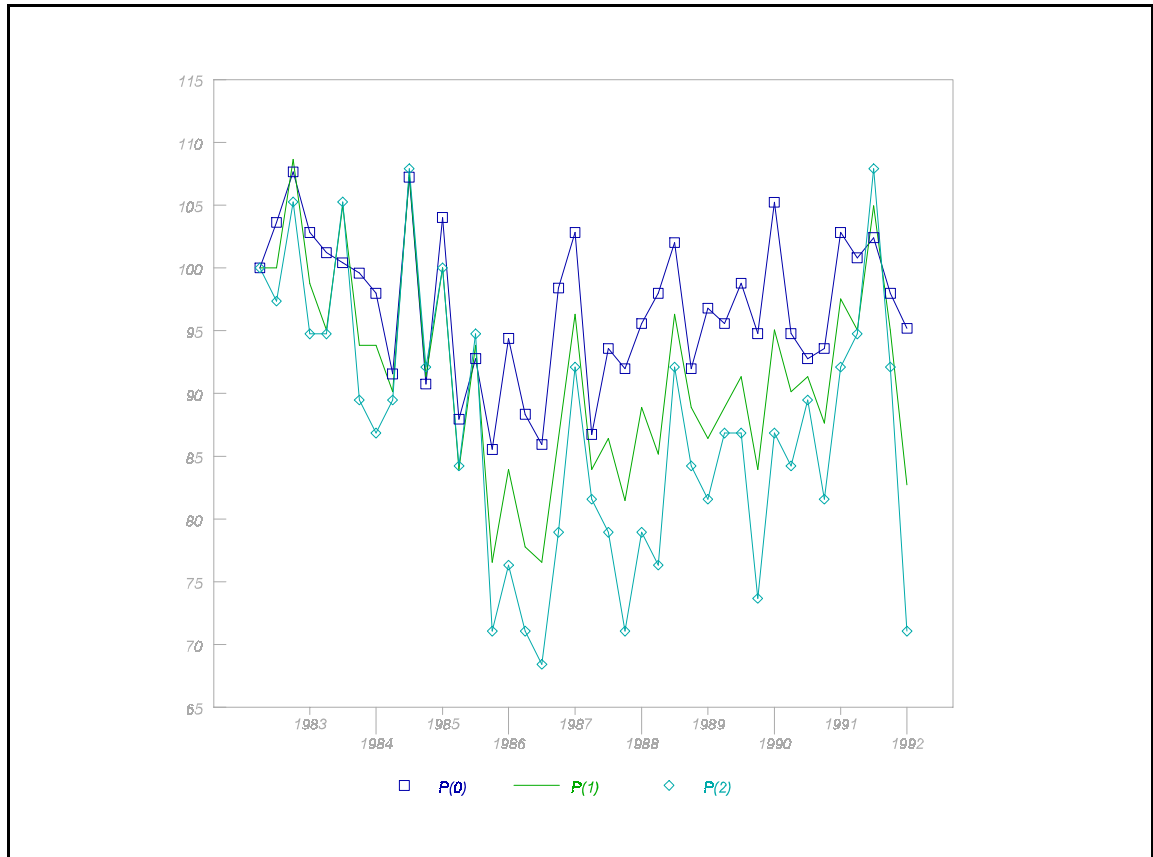
que ocupan.

La muestra es mensual; a efectos de aumentar la eficiencia de las estimaciones, se ha agregado información de forma de cubrir trimestres o semestres. Para deflactar los ingresos de los distintos meses, se ha utilizado el índice de precios al consumo. Por razones de confiabilidad y a efectos de asegurar la comparabilidad entre muestras, hemos comenzado el período de estudio en el primer trimestre de 1983 y no en el primero en que existe información (tercero de 1981).

4. La evolución de la pobreza



Gráfica 1: Evolución de la pobreza absoluta de acuerdo a tres medidas. Base: 1983.I=100.



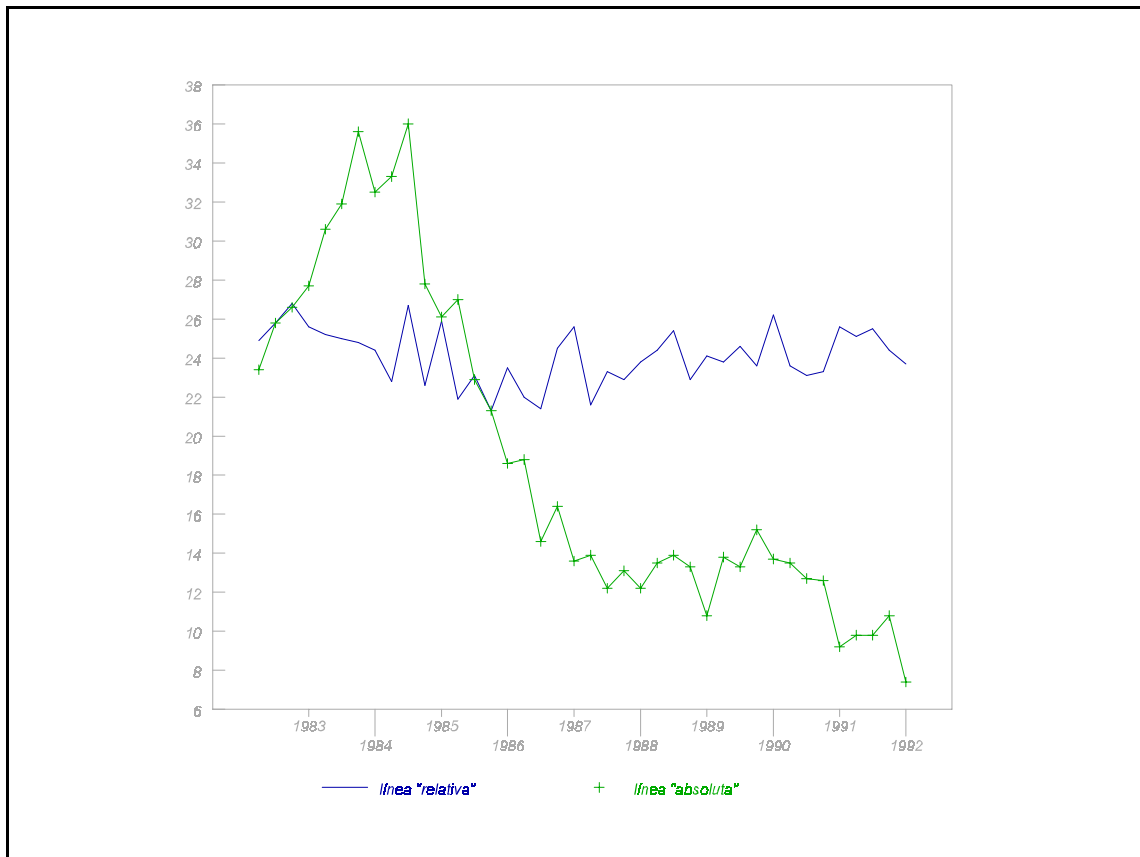
Gráfica 2: Evolución de la pobreza relativa de acuerdo a tres medidas. Base: 1983.I=100.

En las gráficas 1 y 2 puede apreciarse la evolución de las tres medidas de pobreza estimadas con la línea de pobreza absoluta y relativa respectivamente. A efectos del análisis, comencemos por preguntarnos si la elección de la medida afecta los comentarios que puedan realizarse sobre cómo ha evolucionado la pobreza.

Las medidas estimadas en las series "absolutas" están fuertemente correlacionadas, mientras que para las series "relativas" las correlaciones son menores⁵. Generalmente, considerando cada serie por separado, las tres medidas evolucionan de manera muy cercana durante los primeros cuatro años. Pero en 1986 y 1987, cuando las tres medidas caen, P(0) lo hace menos abruptamente que las otras dos: las brechas de pobreza caen más que el porcentaje de personas por debajo de la línea, indicando una mejora de los más pobres dentro del grupo de menores ingresos. Pasados estos años, las medidas evolucionan en forma paralela indicando que la diferencia entre sus niveles se mantiene a partir de 1987: los cambios en el porcentaje de personas por debajo de la línea no se acompañan más de variaciones en la distribución del ingreso entre ellas.

⁵ Para la series "absolutas", todas las correlaciones valen 0.99. En las series "relativas", P(0) y P(1) tienen un coeficiente de correlación de 0.85 y P(1) y P(2) presentan un coeficiente de correlación de 0.71. El coeficiente para P(1) y P(2) vale 0.96.

Las diferencias en la evolución de las medidas no son tan importantes como las que surgen de analizar las distintas series. Un índice de la medida $P(0)$ con base 100 en el primer trimestre de 1983 para las dos series ilustra en la gráfica 3 la diferencia de utilizar un concepto de pobreza absoluta o relativa. Al definir la línea de pobreza en términos absolutos, se observa una caída importante de la pobreza entre 1983 y 1992, que parece explicarse por el aumento del ingreso medio resultado de la reactivación económica que vivió el país a partir de



Gráfica 3: Pobreza relativa y absoluta: evolución de $P(0)$.

1985. Mientras, las series "relativas", asociadas al concepto de pobreza relativa, presentan cambios menores.

Teniendo en cuenta los dos conceptos de pobreza, podemos distinguir tres períodos diferentes en su evolución.

De acuerdo con las series "absolutas", el alcance de la pobreza aumentó durante los últimos años de la crisis alcanzando su máximo valor en 1985: el ingreso real cayó empujando a un mayor número de personas a situarse por debajo de una línea "absoluta" de pobreza. Sin embargo, quienes empeoraron no fueron más golpeados que el resto de los grupos de la población, dado que los visibles aumentos de principios del período

encontrados en las series "absolutas" no aparecen en las "relativas".

Los índices calculados con las series "absolutas" caen rápidamente entre 1985 y 1987, en que el ingreso medio creció. En estos primeros años de reactivación, las series "relativas" también indican una mejora de los índices, de lo que surge que no solamente creció el ingreso de los más pobres sino que además, quienes estaban en los peores lugares de la distribución se beneficiaron del proceso más que el resto.

Comparado con la evolución de esos años, las reducciones de la pobreza absoluta posteriores a 1987 se presentan como pequeñas, aún cuando el crecimiento económico continúa acompañándose de una caída de los índices de las series "absolutas". Pero a diferencia del período anterior, las personas con menores ingresos se beneficiaron menos que el resto, como surge de la evolución de las series "relativa" en que no se observa una mejora.

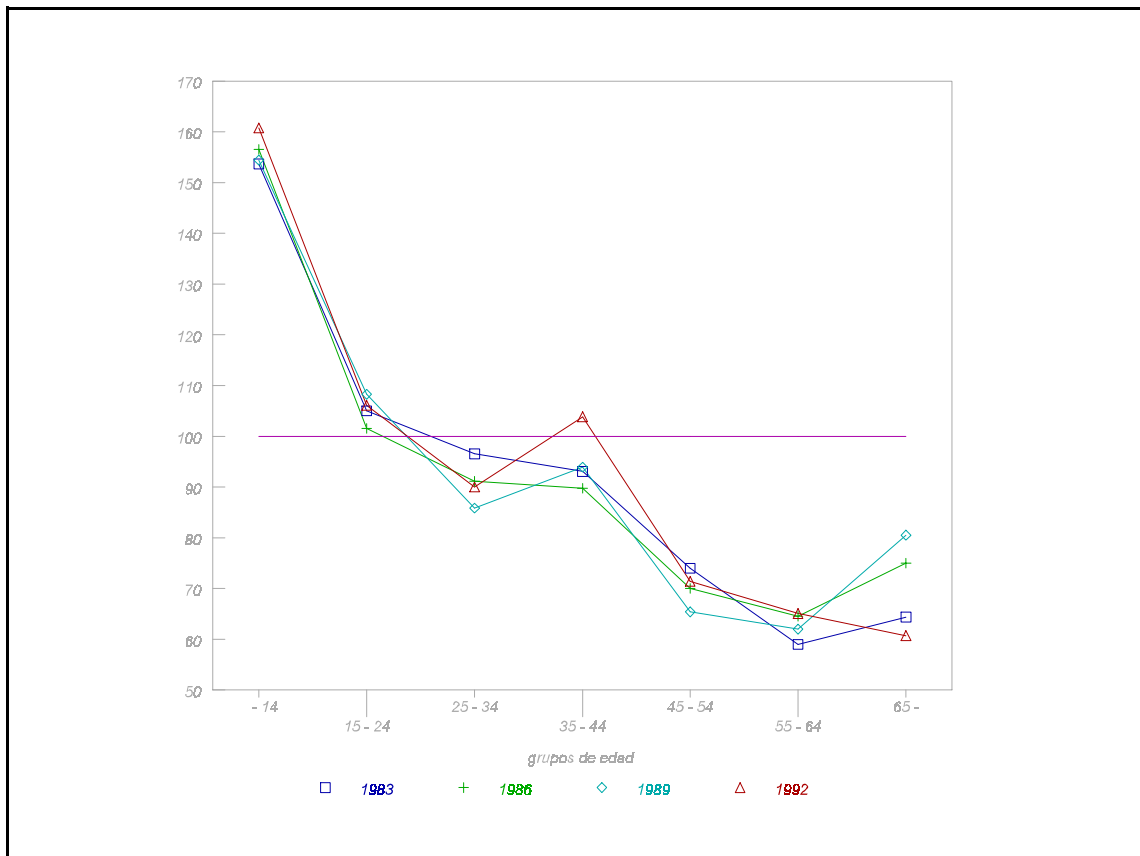
El hecho de que la pobreza absoluta aparezca como relacionada con el crecimiento económico merece comentarios específicos, ya que un punto de debate de política es justamente si el crecimiento "gotea" hacia los más pobres. En este sentido, vale la pena reflexionar sobre el diferente impacto del crecimiento de 1986-87 y 1992. En el primero, se ha partido de niveles altos de desempleo y de un bajo nivel de ingreso: así, la línea de pobreza absoluta toma en 1986 un valor prácticamente igual al 50 por ciento del ingreso medio del mismo año (línea relativa). El crecimiento ha permitido la recuperación de ingresos de un conjunto de personas que quizá han sido golpeadas en la crisis, pero que poseen una capacidad de respuesta ante la mejora de la economía. Este grupo de personas habría caído en los años de la crisis en una situación de *pobreza reciente* de acuerdo a la tipología de la CEPAL, y tendrían capacidad de reacción ante las mejores condiciones económicas.

Pasado el período de reactivación, las tasas de pobreza absoluta han caído a la mitad; a partir de entonces el crecimiento continúa, incluso a tasas importantes en 1992, pero existe una cierta rigidez a la caída de la pobreza. Entre otras razones, esta rigidez puede estar relacionada con que el grupo de personas por debajo de la línea de pobreza equivalente al 50 por ciento del ingreso medio de 1983 es ahora equivalente a un 30 por ciento del ingreso medio de 1992. Esto es, al irse definiendo en el correr del tiempo un grupo de personas más pobres entre los pobres debido al aumento del ingreso medio, puede estarse trabajando con un grupo de personas que sufre *pobreza crónica* y encontrar en este caso un fenómeno de inamovilidad donde no funciona el "goteo".

5. La estructura de la pobreza

¿Quiénes son los pobres en Montevideo de acuerdo a la definición establecida? ¿Ha cambiado la

estructura de la pobreza? Luego de realizar varios cortes de la población, presentamos los resultados encontrados al clasificar de acuerdo a la edad de los individuos y a la educación del jefe del hogar al que pertenecen. Es interesante hacer notar que encontramos muy poca relación entre el sexo del jefe del hogar y la pobreza, tal como aparece en el Apéndice 2. Una muy pequeña proporción de mujeres jefes de hogar sin acompañante -y por lo tanto, sin la fuente de ingreso correspondiente- contribuye a este resultado. Sería entonces desajustado hablar de una feminización de la pobreza en Montevideo, debiendo recordarse que hemos sumado los ingresos de todos los miembros del hogar.



Gráfica 4: Pobreza por grupos de edad. Índice de pobreza para el total de la población = 100.

La gráfica 4 ilustra cómo los índices de pobreza en las series "relativas" varían con la edad del individuo en relación al índice para toda la población⁶, que se ha establecido en 100. El patrón que aparece en la gráfica es estable y claramente ilustrativo de las relaciones a través de los años. La pobreza está claramente más extendida entre los niños: alrededor de 40 por ciento de ellos se encuentra por debajo de la línea. Presentan así tasas de pobreza al menos 50 por ciento superiores a las de la población en su conjunto. Nótese que el valor de los índices

⁶ Estos gráficos se basan en el segundo semestre de cada año.

estimados depende de la escala utilizada para calcular el ingreso asignado a cada individuo⁷.

El riesgo de pobreza cae con la edad para casi todo el curso de la vida. Hay un valle en el riesgo para el grupo de edad de 35-44 años: para ese tramo y por debajo, se concentra la situación de encontrar niños en el hogar. Por encima de esta edad, las tasas de pobreza son menores que para la población en su conjunto. Sorprendentemente, poca incidencia de pobreza se encuentra entre los mayores, en particular en el grupo que por razones etarias dependería de las pasividades. De hecho, para algunos índices y años, el grupo de mayores de 65 años presenta la menor tasa de pobreza.

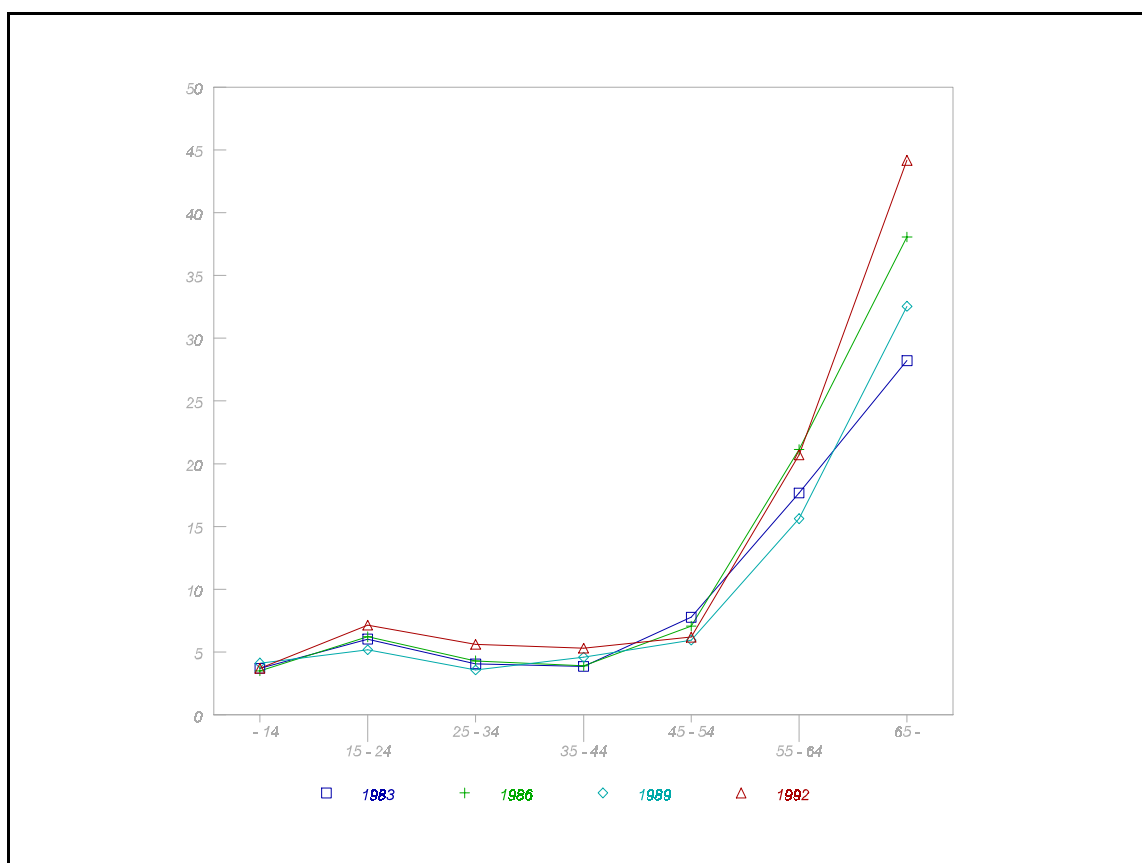
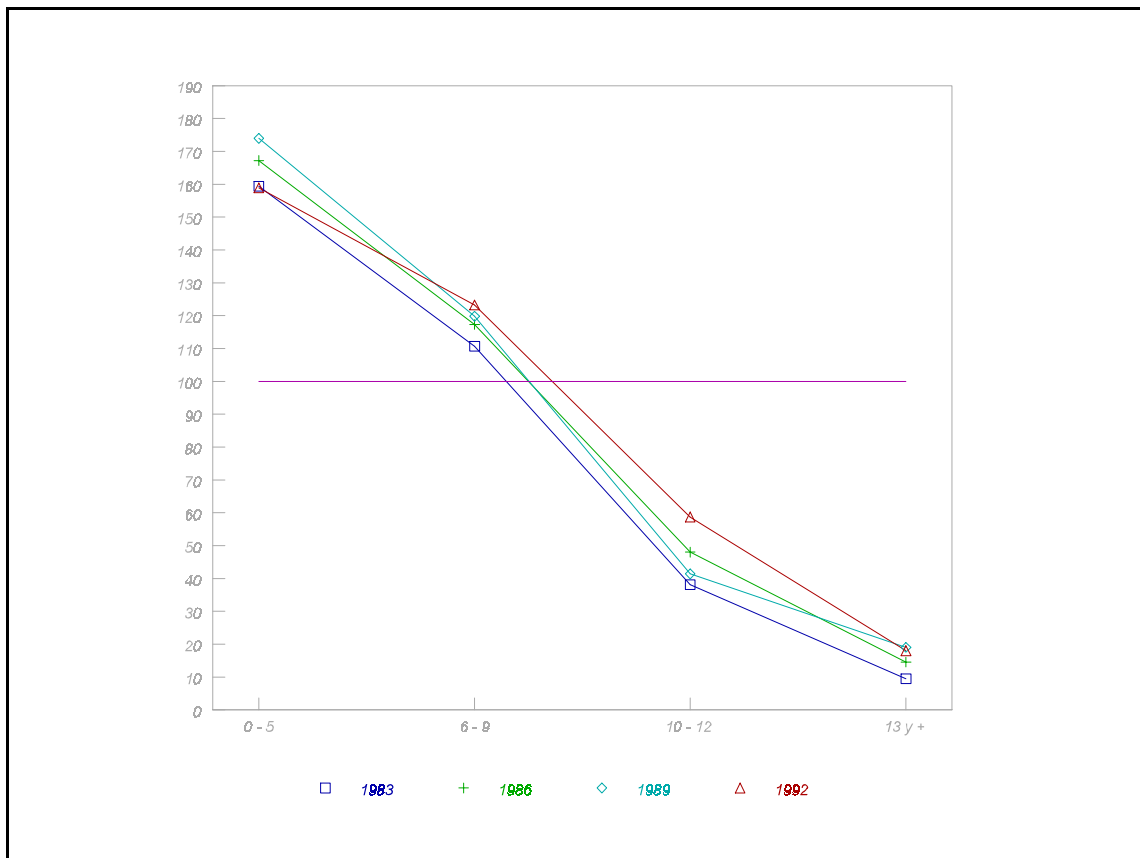


Gráfico 5: Efecto de las pasividades sobre la pobreza: reducción en puntos porcentuales de P(0). Población desagregada por grupos de edad.

Hasta cierto punto, la baja incidencia de pobreza en ese grupo de edad se debe a que algunos todavía trabajan y/o forman parte de familias extendidas. De todas maneras, una alta proporción de ellos vive de jubilaciones o pensiones. En la gráfica 5 hemos realizado una estimación de la medida P(0) suponiendo que no

⁷ Dada la importante extensión de la pobreza entre los niños, cuanto menor la estimación de las necesidades del niño menor es el índice de pobreza. Por ejemplo, mientras que en la escala establecida los valores de P(0), P(1) y P(2) en las series "relativas" para el segundo semestre de 1983 son 26.1, 8.4 y 3.8, si se establece las necesidades del menor de 14 años en 0.3, los indicadores son 25.5, 7.6 y 3.2 respectivamente.

existen pasividades y la hemos comparado con la situación real. La diferencia entre el ingreso y el ingreso restado de pasividades estima el efecto directo de estas transferencias, el cual obviamente no tiene en cuenta las respuestas de conducta en caso en que realmente no existieran pasividades. De acuerdo a la gráfica, las jubilaciones y pensiones han retirado de debajo de la línea de pobreza entre el 30 y 40 por ciento del grupo de mayor edad en los años de estudio. El efecto es mayor en 1992, luego de la última reforma del período de ajuste, mientras que el menor efecto se observa en el primero. El peso de las pasividades es también importante para las personas entre 55 y 64 años. Pero por debajo de los 55 años, el efecto reductor de estas transferencias es pequeño, no varía mucho con la edad y es prácticamente similar en todos los años de estudio. Puesto que los mayores de 55 años no constituyen un grupo con alta contribución a la pobreza, no se recoge un efecto de la reforma sobre el valor de las medidas de pobreza para la población en su conjunto.



Gráfica 6: Pobreza según educación del jefe del hogar. Índice de pobreza para toda la población = 100.

El gráfico 6 muestra que la pobreza, nuevamente medida con las series "relativas", está fuertemente relacionada al nivel educativo del jefe del hogar. Entre los hogares cuyo jefe no ha cursado más que los primeros cinco años de primaria, la pobreza es dos veces superior a la de la población en su conjunto. Por otro lado, el alcance de la pobreza entre los de mayor educación es muy pequeño, menor de un quinto comparada con la

población en su conjunto.

El alto riesgo de pobreza entre los menos instruidos y entre los niños significa que uno debería esperar encontrar mayores tasas de pobreza entre las familias con muchos niños y cuyo jefe tuviera bajo nivel de escolaridad. Esto puede observarse cuando se realizan cálculos de corte transversal cruzando la información de años de educación formal del jefe del hogar y el número de niños en el mismo (ver cuadro 3). Se han encontrado altas tasas de pobreza -alrededor del 60 por ciento- tanto para 1983 como 1992, para las personas pertenecientes a familias compuestas con por lo menos tres niños y cuyo jefe de hogar tiene una baja escolaridad. En el otro extremo se encuentran las familias cuyo jefe tiene una alta educación y que no tienen más de dos niños. Para estas familias, la tasa de pobreza es mucho menor que para la población en su conjunto. Esto tiene importantes

Cuadro 3. Tasa de pobreza para personas que viven en hogares con niños, clasificadas por educación del jefe del hogar y número de niños. Series "relativas". Segundo semestre de 1983 y 1992.

	Proporción de personas en familias con niños		Indice: P(0)	
	1983	1992	1983	1992
Años de escolaridad del jefe del hogar: no más de 9 años				
- Al menos tres niños	46	41	59	63
- No más de dos niños	26	20	24	24
Años de escolaridad del jefe del hogar: no menos de 10 años				
- Al menos tres niños	20	29	7	22
- No más de dos niños	8	11	7	5
Total de personas en familias con niños	100	100	29	26

consecuencias de política, ya que las personas con baja escolaridad presentan más dificultades para una buena inserción en el mercado de trabajo, y por lo tanto, recibir beneficios que alcancen a la población más organizada.

6. Conclusiones

En este artículo hemos estimado series de tiempo del alcance de la pobreza en Montevideo para un período que comienza en el primer trimestre de 1983 y que termina en el último de 1992, utilizando distintos índices y dos alternativas para actualizar la línea de pobreza. En esta aplicación, que cubre un período de cambios relativamente grandes del ingreso promedio, las conclusiones sobre la evolución de la pobreza dependen de si se considera una línea de pobreza absoluta o relativa. En comparación con este resultado, la elección del índice de pobreza es de menor importancia.

¿Qué dicen estos resultados sobre los cambios de la situación de los más pobres en Montevideo desde 1983 y 1992? Durante los primeros años, el ingreso real cayó empujando más personas por debajo de la línea de pobreza que representa un nivel de vida constante. Sin embargo, estas personas no fueron más golpeadas que la media de la población. Luego, cuando el ingreso creció, lo hizo particularmente entre el grupo de los más pobres. Sin embargo, luego de 1988 solo una parte menor del crecimiento del ingreso se volcó hacia las personas de menores ingresos, quizá debido a que los grupos más pobres (posiblemente en situación de *pobreza crónica*) presentan cierto grado de rigidez al ascenso social. De todas formas, la proporción de la población por debajo de la línea de pobreza absoluta aparece a lo largo del período como estrechamente relacionada a la evolución del producto.

Mientras que no puede hablarse de feminización de la pobreza en Montevideo, los bajos ingresos presentan un pronunciado perfil diferenciado por edad para todo el período de estudio. Mientras que las personas jóvenes, especialmente los niños, son los más afectados, las tasas de pobreza para personas de más de 45 años son comparativamente bajas. Las transferencias del sector público ayudan a mantener bajas estas tasas para las personas de más de 55 años, las que caen a partir de la reforma de fines de 1990.

Existe una muy clara relación entre educación del jefe del hogar y pobreza. Una alta formación curricular está asociada a un bajo riesgo de caer por debajo de la línea de pobreza establecida. Estos resultados indican que las políticas tendientes a aliviar la pobreza en Montevideo, deberían tener como población objetivo las familias con muchos niños y cuyo jefe tenga un bajo nivel de instrucción. Esta última característica de los hogares cuyos integrantes se encuentran por debajo de la línea de pobreza debe ser tenida en cuenta al momento de diseñar los instrumentos de política, ya que quienes poseen un bajo nivel de escolaridad tienen mayores dificultades de inserción en puestos de trabajo cubiertos por mecanismos legales (como por ejemplo, beneficios sociales).

7. Referencias bibliográficas

CINVE (1990). *Introducción al Uruguay de los 90*, CINVE - EBO, Montevideo, Uruguay.

Davrieux, Hugo (1987). *Papel de los gastos públicos en el Uruguay 1955-1984*, Estudios CINVE 9, CINVE - EBO, Montevideo, Uruguay.

Foster, J.E., Greer, J. & Thorbecke, E. (1984). "Notes and Comments - A class of decomposable poverty measures", *Econometrica*, 52(3), 761-766.

Katzman, R. (1989) "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo", *Revista de la CEPAL*, 37.

Lacurcia, Hugo (1991). "El sistema de pensiones en Uruguay". En: *Sistema de pensiones en América Latina: diagnóstico y alternativas de reforma*. Editores: Andras Uthoff & Raquel Szalachman. CEPAL-PNUD. Santiago, Chile.

Melgar, A. (1988) "La distribución del ingreso en la década de los 80", trabajo en mimeo.

Apéndice 1. Estimaciones de pobreza. Series "absolutas" y "relativas". Montevideo. 1983:1
- 1992:4.

		P0 (a)	P1 (a)	P2 (a)	P0 (b)	P1 (b)	P2 (b)
1983	I	24.9	8.1	3.8	23.4	7.5	3.5
	II	25.8	8.1	3.7	25.8	8.1	3.6
	III	26.8	8.8	4.0	26.6	8.7	3.9
	IV	25.6	8.0	3.6	27.7	8.9	4.1
1984	I	25.2	7.7	3.6	30.6	9.9	4.5
	II	25.0	8.5	4.0	31.9	10.7	5.2
	III	24.8	7.6	3.4	35.6	11.8	5.5
	IV	24.4	7.6	3.3	32.5	10.4	4.7
1985	I	22.8	7.3	3.4	33.3	10.6	5.0
	II	26.7	8.7	4.1	36.0	12.5	6.1
	III	22.6	7.4	3.5	27.8	9.3	4.4
	IV	25.9	8.1	3.8	26.1	8.2	3.8
1986	I	21.9	6.8	3.2	27.0	8.3	3.9
	II	23.1	7.6	3.6	22.9	7.5	3.6
	III	21.3	6.2	2.7	21.3	6.3	2.7
	IV	23.5	6.8	2.9	18.6	5.3	2.2
1987	I	22.0	6.3	2.7	18.8	5.2	2.2
	II	21.4	6.2	2.6	14.6	3.9	1.6
	III	24.5	7.0	3.0	16.4	4.5	1.9
	IV	25.6	7.8	3.5	13.6	4.1	1.7
1988	I	21.6	6.8	3.1	13.9	4.1	1.8
	II	23.3	7.0	3.0	12.2	3.2	1.3
	III	22.9	6.6	2.7	13.1	3.2	1.3
	IV	23.8	7.2	3.0	12.2	3.1	1.2
1989	I	24.4	6.9	2.9	13.5	3.5	1.4
	II	25.4	7.8	3.5	13.9	3.9	1.6
	III	22.9	7.2	3.2	13.3	3.7	1.5
	IV	24.1	7.0	3.1	10.8	2.9	1.2
1990	I	23.8	7.2	3.3	13.8	3.0	1.8
	II	24.6	7.4	3.3	13.3	3.6	1.5
	III	23.6	6.8	2.8	15.2	3.8	1.5
	IV	26.2	7.7	3.3	13.7	3.6	1.5
1991	I	23.6	7.3	3.2	13.5	3.6	1.5
	II	23.1	7.4	3.4	12.7	3.5	1.6
	III	23.3	7.1	3.1	12.6	3.3	1.3
	IV	25.6	7.9	3.5	9.2	2.5	1.0
1992	I	25.1	7.7	3.6	9.8	3.0	1.4
	II	25.5	8.5	4.1	9.8	3.0	1.3
	III	24.4	7.7	3.5	10.8	3.0	1.3
	IV	23.7	6.7	2.7	7.4	1.7	0.6

(a) Índices de pobreza estimados con la línea de pobreza relativa.

(b) Índices de pobreza estimados con la línea de pobreza absoluta.

Apéndice 2. Estimaciones de pobreza: distintas aperturas. Series "relativas". Montevideo. Segundo semestre de 1983 y 1992.

	1983 (n = 15.522)				1992 (n = 15.635)			
	% en población	P0	P1	P2	% in población	P0	P1	P2
Total	100.0	26.1	8.4	3.8	100.0	24.6	7.6	3.4
Años de escolaridad del jefe del hogar								
0 - 5	26.5	41.6	14.0	6.6	16.8	39.0	12.7	5.8
6 - 9	45.2	28.9	9.2	4.1	44.4	30.3	9.3	4.2
10 - 12	17.9	10.0	2.4	0.9	21.7	14.4	3.9	1.7
13 +	8.8	2.5	0.6	0.2	14.0	4.4	1.0	0.4
Otros	1.5	0.0	0.0	0.0	3.0	26.9	10.8	5.4
Sexo del jefe del hogar								
Hombre	82.7	25.6	8.2	3.7	81.7	24.5	7.5	3.3
Mujer	17.3	28.5	9.3	4.2	18.3	24.9	8.1	3.8
Edad del individuo								
- 14	24.0	40.1	14.7	7.2	21.4	39.6	13.9	6.8
15 - 24	15.0	27.4	8.3	3.5	15.8	26.1	8.3	3.7
25 - 34	12.5	25.2	7.9	3.5	12.7	22.1	6.3	2.7
35 - 44	11.8	24.3	7.9	3.7	12.1	25.5	7.6	3.4
45 - 54	12.5	19.3	5.1	2.1	10.7	17.6	4.8	2.0
55 - 64	11.1	15.4	4.1	1.6	12.0	16.0	4.2	1.6
65 -	13.1	16.8	4.5	1.7	15.4	14.9	3.6	1.3
Personas pertenecientes a hogares con por lo menos un miembro menor de 18 años								
Todos	100.0	28.6	8.8	3.9	100.0	26.2	8.0	3.6
Jefe del hogar con 9 o menos años de estudio								
1 o 2 niños	46.3	24.4	6.3	2.6	41.0	24.4	6.5	2.7
3 niños o más	25.8	59.0	21.0	9.9	19.5	62.9	22.0	10.5
Jefe del hogar con 10 o más años de estudio								
1 o 2 niños	19.9	7.2	1.3	0.4	28.6	5.5	10.8	0.3
3 niños o más	8.0	7.5	2.2	0.9	10.9	21.8	8.0	3.6